

Y no obstante aquí estoy

Enrique Arias Beaskoetxea

*Nada más idiota que la experiencia del tiempo
a través de los relojes y no obstante aquí estoy:
temiendo que se me haga tarde.*

Alejandra Pizarnik

*Tu casa está ahí donde
están tus pensamientos*

Proverbio zen

¿Por qué no explicar lo que ocurrió?

Robert Lowell

(1) *Tiempo*

No será comunicada su enfermedad,
no sera anunciada su fría agonía,
nadie avisará de su desaparición.

Más allá de su muerte
continuará una lenta extinción
en forma de luz huérfana
desapareciendo en el sendero
que sola recorre
dejando un trazo melancólico
en la oscuridad espacial.

Más allá de su muerte
la luz viajará perseverante
en la estela del olvido
en un desatento universo
sin aprecio ni asombro
por un fenómeno común.

Somos nosotros,
ignorantes de la extinción
quienes consideramos la luz
como señal de un astro
distante, silencioso, sereno,
sin saber que cada avance
del rayo en el espacio
es añadida porción
en la merma de su existencia.

Apenas una fracción temporal
de una estrella que se apaga,
ínfima anécdota que llamamos vida,
esa que consideramos trascendente
cuando no es más que fugaz paso
de un rastro de luz agonizante
en la amplitud del universo.

(2) *Vida*

La vida no es apenas
más que una pisada en la nieve
que desaparece en un instante
dentro de la tormenta,
la ventisca desfigura huellas,
alisando el camino
que hemos trazado.

De nada vale mirar
hacia adelante, nada hay,
ni camino ni señales
acaso una nueva duda:
atravesar un lago helado
que esconde grietas
o recorrer el bosque
golpeado por el viento.

Chasquido de hielo,
crepitar de árboles,
aullido de animales
atentos a nuestro desmayo.

Enfangarse en nieve oscura,
atravesar un río imposible,
amenaza y estruendo.

En todo caso, habrá
una nueva encrucijada
donde detenerse perplejo
a rastrear la nueva ruta
lleno de dudas y temores.

Otra vez una decisión
con riesgo de perder el rumbo,
desviarse de una ruta inscrita
en la línea de nuestra mirada.

La vida no respuestas
ni indicaciones precisas
tan sólo plantea cuestiones
a resolver que son quizás
una muy pesada carga
para el día de hoy.

Será la actitud la que decida
entre el exhausto ánimo
y el designio por alcanzar.
Entonces ante el tenaz dilema
convertir en piedra

el viejo corazón,
evitar que se detenga el aliento
hasta regresar a la casa.
Seguir caminando
hasta el fin de las fuerzas.

(3) *Libertad*

La libertad es una carretera
de asfalto gris
donde la noche se mueve
sin estridencias, suave y constante.

Avance entrelazado
a las curvas del río,
la música de guitarra y violín
traza una melodía simple y triste.

Atrás queda un pasado
acaso no resuelto, cerrado,
quizás tan sólo una renuncia.
El futuro es una pantalla blanca
donde un día se escribirá
una tarea que es aún proyecto.

Será un propósito vital
-que no tiene territorio
ni plazo temporal-
tan sólo el anhelo solitario
grabado en el ánimo
que se define en cada poema,
esbozado o soñado,
guardado en la memoria
como piezas de puzzle.

La libertad será el fin
de la búsqueda,
el fin de la inquietud.
Dejar de levantar
vigas y muros,
yo no alzar un hogar
donde guardar el espíritu.

Dejar que la luz
acaricie las paredes.

(4) *Hijos*

Ahora que llega la hora
del declive hacia un final,
cita sin fecha ni hora,
piensa en los hijos que no tuvo.

Ahora que no quedan
más que imágenes
de niños que no soy suyos,
niños de la familia, de amigos,
ve en sus caras una quietud
serena, un amor sin condición
por quien hizo la foto.

Abre el álbum de retratos
para ver lo que fueron
sin poder predecir
lo que les ha hecho la vida,
en la que participó
como un personaje lateral,
cercano pero no propio.

No queda nostalgia del pasado,
pesar o tristeza por lo que no fue,
tan sólo observa los rostros
de aquellos que pasaron
por su vida y ya no están
con él, el mundo
con urgencia les reclamó.

No aparecerán en su vejez,
no habrá visitas ni regalos,
y en el trastorno de la edad
serán fantasmas de otro tiempo
cayendo en la desmemoria
como las hojas muertas
cada otoño, cada año.

(5) *Enfermedad*

La enfermedad apenas avisa
de su llegada, viaja morosa
a una cita sin estar invitada.
Viene a recorrer los pasillos
con ademán altanero,
consigue que nadie discuta
su derecho a instalarse
y más tarde a dominar
a la persona debilitada.

Caen resistencias bien formadas,
defensas ya probadas,
incluso fuerzas ocultas
guardadas para su uso
en último y desesperado lugar.
El malestar derriba además
el ancestral impulso de pelea
con un último suspiro.

¿Qué queda entonces?

Un ritual de superviviente
desgastado, ya obsoleto,
un modo de enfrentarse
a cada nuevo día
sin ánimo ni ensueños.
Una mirada hacia el interior,
abandonado el mundo
a fuerza de no luchar.
Un reloj que marcha hacia atrás
descontando alientos,
robando fuerzas de un cuerpo
derrotado, de un alma
que se niega a batirse
en una última causa perdida.

Una forma de desamparo
ante el cercano derrumbe.

(6) *Amor. Fuerza que destruye y construye.*

El amor construye la senda
hacia un territorio incierto,
invisible al mundo,
sublime para los amantes
que se ven rodeados con lentitud
por una bruma constante
que los absorbe y asimila.

Los amantes nómadas
tratan de crear un mapa,
estudian la posición de las estrellas,
interpretan sonidos y aromas.
Trabajan en vano, extravagantes,
no saben que son objeto y sujeto
del amor que se alimenta
de su aliento, de sus dudas
y expectativas,
aumentando en cada paso,
erróneo o acertado,
la pasión única y cierta.

El amor destruye con la fuerza
de una pluma de gaviota
al caer sobre la bruma,
rompe la cúpula protectora,
abre una grieta cruel
por donde entrara lo excluido:
el dolor, la decepción,
"los malentendidos
y el tiempo perdido"
en una lucha inoculada
por el peor de los virus,
el desamor.

Ya nada tiene el aspecto,
la prestancia, el recurso
de lo fue unión mística
entre cielo y tierra.
Ahora todo se derrumba,
se agrieta en un avance
que los amantes no saben
reparar, ignorantes
de su mecanismo, no saben
cortar la vorágine
que arrastrará todo el amor
hasta estallar contra el acantilado
donde tiempo después

observarán los restos del naufragio,
ya demasiado tarde para todo.

(7) *Vista de un rosal*

Quisiera hablar de un rosal
que observo cada día
desde mi ventana,
hablar de una angustia
por su extrema debilidad
convertida en tenaz propósito.
A causa de su edad,
apenas es capaz de dar
cada primavera
un trío de rosas
de color del coral.

Luego queda callado
durante un largo sueño
de once meses
alimentándose tal vez
para crecer,
soñando ser algún día
un rosal abundante
en lugar de unas ramas
de un arbusto huérfano
carente de fuerza,
casi un recién nacido.

Cada mañana
vuelvo a la ventana
para vigilar su avance,
esperando el milagro
de la naturaleza
que no llega,
dejándome un vacío
en el corazón,
un dolor impotente
por un pequeño rosal
que da tres rosas,
tres gotas de placer,
tres brotes de sosiego
tres apuntes de esperanza
para una mirada minuciosa.

(8) *Lo que no pasa en la vida*

Nuestra vida está formada
por aquello que acontece
y por aquello que no pudo ser.

Aquella cama vacía
con hueco guardado por la amada,
la cita a la que no acudimos
por cobardía o por desidia.

Aquellas ciudades
a los que no llegamos
por temor a la lejanía
o a la extrañeza,
temor de estar desubicado.

Aquellos libros que no leímos
por falta de tiempo,
porque escogimos otros
o por una maldita excusa
inverosímil.

Para siempre quedará perdido
el aroma de los lirios
de un jardín personal, interior,
diseñado para el ensueño
y la meditación.

Y las hojas que no vimos
cambiar de color
en el último otoño,
el temporal que no nos tocó
pues estuvimos a refugio
en una casa oyendo
a lo lejos el aullido
del viento y de las olas.

Aquellos poemas que no escribimos
después de leer a un poeta
que nos dejó inmóviles
pues comprendimos
no poder escribir
algo semejante.

Aquellos poemas que se perdieron
cuando sólo eran palabras
danzando en la cabeza,
que no llegaron al papel
y ahora yacen en el bosque
de los versos no dichos.

Todo forma parte
de una vida que no vivimos,
de unos sueños paralelos
a nuestra existencia
pero unidos por el hilo
de la conjetura,
de la posibilidad remota,
de la paradoja cruel.

Vivir unos fenómenos
abandonando otros
en un tiempo inefable
en un espacio palpitante.

(9) *Amor en la distancia*

El amor en la distancia
no existe más que en el intervalo
que va de un cuerpo al otro,
no sólo distante sino pasivo.

Pertenece al espacio
donde viajan las cartas
con señas antiguas
enviadas con más deseo
y temor que certezas.

El amor en la distancia
vive en los buzones vacíos
durante días y noches
es una espera paciente,
casi supersticiosa,
de una remota respuesta.

Somos nosotros quienes
abrimos una gatera
en la puerta de la casa
y más tarde salimos a gritar
un nombre por las calles.
Llamando a quien vaga
por caminos propios
con amistades nuevas
haciendo aquello
que no podemos imaginar.

Retornará, quizás,
cuando ya no esperemos,
será entonces la sorpresa,
el reencuentro con una voz,
una piel, un gesto conocido.
La mirada se iluminará
por el amor en la distancia
casi extinto, agotado,
por ese tiempo dilatado
en el que no sucede nada.

(10) *Desamor*

Cuando llega el desamor
ya es tarde para lo intacto,
demasiado tarde para la acción
ante la que ya está instalado,
tarde ante lo que ha penetrado
los muros del edificio
del amor, quebrándolo.
Ya se ha lanzado,
crece como una hiedra
fresca, potente, decidida
a conquistar todo el área
del sentimiento.

Vacilantes acudimos
al deseo por ver si puede
ser bálsamo para el corazón,
pero ya es una herida fresca
que nos respira,
que se alimenta de nuestra sangre.

Buscamos las palabras
que sean amuletos
contra la destrucción,
levantamos barreras
de argumentos caducos.
Perdemos el valor
de mirar a los ojos
por temor a encontrar
un derrumbe completo.

Desnortados, usamos
todo a nuestro alcance
para desmentir lo obvio;
ascendemos cumbres ocultas
tras la niebla de la pérdida;
descendemos simas oscuras
para pactar con los señores
de lo profundo un cese
de esta guerra no declarada
entre el amor que fue
y el olvido que llega.

(11) *Amanecer*

Tiene el amanecer ese aire
de punto interrogativo, anhelante
que no cierra una cuestión
dejándola sin responder,
por siempre incógnita.

Quizás no hallemos respuesta
por no saber enunciar
la pregunta que encaja
como una pieza de puzzle.
Trae la aurora nuevos enigmas,
dejando atrás viejas cuestiones,
cuando parte con suave espada
la noche del nuevo día
que trae necesidad y atención
para las nuevas preguntas.

Llega la luz perezosa
deshaciendo la noche,
luz que no hiere la mirada,
que cambia el color de la mar
del más oscuro al verde agua;
luz que desvela nubes
que ya estaban en el cielo,
luz que deja señales, arcanos
sobre el nuevo día que llega.

Hay en el aire un ánimo
de quietud, de silencio,
un ritmo suave y arrastrado
que desgasta el mundo
paso a paso, casi sin esfuerzo
antes de que lo carguemos
de preguntas y deseos
aún sin significado preciso.

La luz del amanecer
está ahí para ser observada
como quien mira
una obra de arte,
una mujer amada,
un sueño por cumplir.

(12) *Escribir una carta*

En una esquina de la habitación
se guardan viejas cartas
sin releer, acumulando polvo
desde hace mucho tiempo.

Tal vez amarillean
en el olvido obligado
de su encierro,
tal vez sólo duermen
en un estado anhelante.

Ya no están aquellos
a quienes se dirigían,
se quedaron atrás
no seguirán nuestro paso
o tomaron otra encrucijada,
un camino propio.
Acaso nos perdimos
extenuados y asustados
buscando refugio.

Hoy quisiera escribir
alguna confidencia
-a priori comprendida-
a quien posee la clave
para traducirla y ojalá
dar un consejo, un aviso,
un gesto de camaradería.

Ya no quedan viejos amores
que continuar seduciendo,
apagar malentendidos
a causa de la distancia
y la poca pericia al escribir.
Viejos amores que desear,
a quien confesar el deseo
de tocar, acariciar, abrazar.

El tiempo arrastró
este tipo de correspondencia
y nos dejamos llevar
a nuevas formas,
casi sin protestar,
como si fuera el signo de los tiempos
quien impusiera novedades
y no una derrota callada
para quien una carta
era más que un papel,

era semejanza, complicidad
y una forma de ver el mundo.

(13) *La misión del hogar*

Esa será la casa donde al fin
detenerse ya cansado
de mudanzas y viajes.
La reconstruirá paso a paso
sin la presión del tiempo,
ocupándose de los elementos
cuando llegue el momento preciso.

Colocará puertas de buena madera
aunque después olvide su cuidado,
ampliará ventanas
desde la que observar la mar,
colocará visillos que tamicen
la luz hiriente para sus ojos.

Comprará una cama
para una solo persona
-raramente es visitado-
el amor no necesita espacio
sino tiempo.

Ocupará las paredes
con estantes para sus libros,
olvidará el color de la pared
mientras se pierde revisando
un orden aún imperfecto.

Renovará el baño, sin olvidar
un espejo donde demorarse
a contar sus canas y arrugas.

Colocará una mesa en la cocina
desde donde esperar el amanecer
con una mano en una taza
de café, quizás ya frío.

Por último, colocará una mesa
de escritura, sus cuadernos y plumas,
donde llenará páginas de esbozos
de poemas que no sabe
dar por acabados y tal vez,
el último verso lo escribirá
el cansancio
de una tarea sin resolución.

Recolectará un puñado
de poemas revisados
con un título escogido
a primera hora
y lo enviará al mundo
con un último impulso vital.

Dedicará meses a esperar
respuestas, reacciones,
algún movimiento del alma.
Rara vez ocurre,
el regreso del eco
de un escondido verso
que resuena en un lector.

(14) *Un lugar en el mundo*

Acaso la única tarea
que merezca atención
sea la de encontrar
ese lugar donde las penas
se arraiguen en un muro,
donde ya no miremos más
a nuestra espalda
lamentando alguna catástrofe,
donde no miremos
hacia adelante anticipando
los desastres de la vida,
sino que la mirada
descanse en el presente.

Un lugar donde estén
sustento, amparo y consuelo,
donde haya tiempo
para mirar la mar detenida.

Dice el proverbio:
las olas van y vienen
pero el océano permanece.

Así el lugar en el mundo
no es donde nada se mueve
-los avatares de la vida
seguirán ocurriendo-
sino aquel donde decidir
radicarse, guardar las maletas,
donde permanecer sin temor.
Un lugar donde no luchen
sentido y sinsentido,
donde una porción de espacio
nos dé la certeza de tener
quietud para escribir
aquellos poemas inconclusos
que rondan la cabeza
hasta ser clavados
con alfileres al papel
como una mariposa
en una lámina con marco.

(15) *Lentitud*

De la lentitud de los pasos
sobre los adoquines húmedos
apoyando el pie entero,
sonido de cuero de sandalia.

De la lentitud de la brazada
que rompe la superficie del agua,
suave avance en un espacio
insonoro, liviano para el cuerpo,
la mirada en la línea de mar
trazada por nuestros dedos.

De la lentitud del amanecer
imperceptible sobre la noche,
desvelando la aurora
un nuevo día por sublimar,
página blanca para el observador.

De la lentitud de la meditación
sin apuro para la mente
situada en el intervalo
entre aliento y soplo,
donde es posible sentarse
y reunirse en el uno
abstracto, recóndito.

De la lentitud del escritor,
larga espera a que los versos
se decanten, se reúnan
con misterio, oficio y labor,
que del fango profundo
surjan blancos pétalos.

(16) *Agarrarse al cuerpo amado*

Cuando salí a la calle
fue el ánimo de caminar
lo que me llevo a recorrer
la ciudad sin propósito,
sin mirar el reloj.

Las esquinas preferidas,
las calles que eran trayectos
de rutina ya no estaban,
se había creado un laberinto
perfecto por el que circular,
caminos sin salida
que iban hacia el centro,
que se alejaban del exterior.

El aliento se agita,
se revuelve contra si mismo.
Edificios, puertas, encrucijadas
son variantes de escapada.

Tuve que olvidar el mapa
de la ciudad, las referencias
precisas, seguras.
Sólo así encontré una salida
que me llevó hasta tu puerta
donde pasé horas de duda
hasta ceder al impulso
de despertarte y pedir refugio.

Refugio de la noche
y sus temores,
refugio del laberinto
y sus espantos,
refugio para un desnortado.

Y pedir abrazarme a tu cuerpo
para disipar los vértigos,
la deshonra del caminante.
Pegar mi oído a tu pecho,
sentir tus brazos rodeando
un cuerpo convulso,
acompañar mi aliento a tu latido
y sentir la piel como real,
lo único real, seguro y fiel
de aquella noche colmada
de desasosiego.

(17) *Extrañamiento*

El extrañamiento del mundo real
no es ese en que se amanece
convertido en un insecto,
no es un sueño recurrente
del abandono en la calle.
La ruptura con el mundo
viene cuando la Parca
enseña sus tijeras con anhelo
de ser usadas sobre un sujeto
al que toma por un hilo sutil
de aire, lluvia y seda.

Entonces cuando el tiempo
empieza a descontar segundos
el mundo se vuelve del revés,
las conversaciones ajenas
son murmullos lejanos,
las ideas se desmoronan
bajo el peso de una simple
hoja de papel con palabras
en latín, intento vano
de perpetuar una definición.

Ya de nada sirven brújulas,
sistemas de pensamientos,
amores y desamores.
Son historia deshilachada
por el curso de la vida
que nos lleva sin remedio
a un final donde el aliento
se detenga cuando suene
un chasquido de dedos
y el lado de acá y el lado de allá
queden comunicados
por una eternidad repentina.

Un golpe de aire,
una ola contra el acantilado,
una lágrima pendiente de caer,
un vocablo apenas trazado
por unos labios blancos
marcan una despedida.

Soltar la mano
y dejar partir, despegarse
sin letras en la boca.

Alguien dio el primer suspiro
y permaneció discreto y silente
hasta el último aliento.

(18) *El mundo en pausa*

Sobre la mesa una taza
asida por una mano débil,
hay un silencio que no reclama
atención ni angustia,
es una pausa en la vida,
una tregua de calma
ante el nuevo día.

Nada urge al movimiento
del cuerpo, nada azuza
al pensamiento absorto.
Es apenas una parada
al borde del camino,
un suspiro satisfecho.
Un viento detenido en el bosque
sin afán ni provecho.

La mirada se aleja a la mar,
en su paradigmática quietud
no hay descanso,
avanza y detrae centímetros
en su eterna tabla de mareas.

El café aún caliente
recuerda el tiempo de los relojes,
el mundo trae el primer ruido
que pone en marcha
el mecanismo de la vida.

Queda un rastro de calma
entre las manos,
una posible paz en el interior
mientras la luz del amanecer
desvela y conforma este mundo
hasta ahora oculto y quieto.

(19) *Viaje*

El viaje es una mente desplazada
hacia el exterior
mientras el cuerpo detenido
despierta sobre los mapas
que señalan caminos superficiales
sin poder mostrar a la mirada
asfalto y línea blanca,
encrucijadas para la duda
o sombras del descanso.

Queda el temor de última hora:
no ser adecuado para dirigir,
la confusión en los cruces,
incertidumbre en la necesidad
de moverse, abandonar
lo conocido por lo ignorado.

Y acaso temores nuevos:
atreverse a situar los hábitos
bajo nuevos cielos, más aún
cambiar los viejos por otros
impredecibles, desarraigados,
sin demostrar algún valor
más allá de lo novedoso.

Y ser sorpresa que hace
crujir viejas corazas,
que abre grietas
para un canal de aire
que arrastra el moho
de agotados rituales.

Ser hechizo para un amanecer
no escrito, no destinado.

(20) *Sin sentido*

Tras una tormenta desmesurada,
no quedamos indefensos
o impotentes sino aturridos
ante la magnitud
provocada por un elemento
que todo lo desequilibra
iniciando una cadena
de derrumbes inevitables.

Cuando no hay cordura
todo proyecto nuevo
carece del sentido teórico,
mas el alma empuja
a levantarse, recogerse en uno
y de la nada comenzar
a elevar la nueva estructura.

Mil puzzles mezclados
por la tempestad esperan orden,
cada uno con su lógica,
su propio sentido interno
perdido en la confusión.

Ser escéptico es la primera
respuesta del ánimo
mas estos son los elementos
que forman nuestra vida,
sobre ellos habrá que levantar
la nueva casa.

Con viejos ladrillos, vigas torcidas,
ventanas desencajadas,
puertas dobladas
y mil pedazos sin correspondencia
en un solar inestable.
La tarea apunta al fracaso
mas es la nuestra,
aquella que tenemos por destino;
levantarnos del suelo, en pie
mirar con ojos de extrañeza
los elementos dispersos
y esperar que los nuevos actos
no lleven al mismo resultado.

(21) *Escritura*

Yacía en la bruma de la costa
un afán de escritura
a la espera
de una libertad para extender
las manos, rozar y atraparlo.
Faltaba también una calma
en el espíritu
que ayudara a centrar la visión
en los elementos.
Y un tiempo extendido,
no el de los calendarios
sino un tiempo oportuno,
acompañado a la existencia.
La visión de las letras
permanecía guardada
tras una puerta
de una vieja muralla
aun por abrir.

Cuando llegó el momento
-propio, quieto, silente-
surgieron las palabras
sin prisa, deseando manchar
con tinta un cuaderno
preparado, dedicado
a recoger la visión
de una existencia larga.
El reflejo personal del mundo,
una forma de traducir
lo ya vivido en versos.
Ahora ya convertido
en propósito vital
continúa la búsqueda
del momento propicio
mientras los versos giran
en la memoria, una y otra vez,
hasta que, cerrado o agotado,
llega la escritura
sin inquietud, sin apremio,
con la ligereza
de una pluma sobre el papel.

(22) *Lectura*

De la biblioteca familiar
extraer los primeros títulos,
desde la luminosa poesía
y el oscuro cuento
hasta el romanticismo febril.

Después comenzar las visitas
a librerías con bolsillos vacíos,
hojear cientos de libros,
aprendizaje de contraportada,
y alguno escondido en la ropa.
Más allá con las monedas contadas
visitar de nuevo las librerías
para llevarse el más barato
en edición de bolsillo.
Y prestarse libros,
recomendar descubrimientos,
enlazar un libro con otros,
cielos abiertos a nuevos mundos.

Inspiración para el aprendiz
de escritor en busca de voz propia,
huyendo de lo que es escrito
“a modo de” un autor admirado.
Textos que hoy sonrojan,
atisbos de un estilo concreto,
maduración de lo que años
más tarde serán primeros pasos.

Libros para encadenar
la obra de un autor,
una época, un estilo,
a modo de aprendizaje
de la escritura y acaso
de educación sentimental.

Con el tiempo el asombro se pierde,
la revelación más aún
pero la búsqueda continúa
en literaturas exóticas,
en ensayos y aforismos
anhelando ampliar horizonte
de lectura y escritura.

Y el reto más difícil:
corregir la propia escritura
destinada a un invisible lector.

Epílogo

La soledad no se encuentra, se hace. La soledad se hace sola. Yo la hice. Porque decidí que era allí donde debía estar sola, donde estaría sola para escribir libros. Sucedió así. Estaba sola en casa. Me encerré en ella, también tenía miedo, claro. Y luego la amé. La casa, esta casa, se convirtió en la casa de la escritura. Mis libros salen de esta casa. También de esta luz, del jardín. De esta paz reflejada del estanque. He necesitado veinte años para escribir lo que acabo de decir.

*

Hallarse en un agujero, en el fondo de un agujero, en una soledad casi total y descubrir que sólo la escritura te salvará. No tener ningún argumento para el libro, ninguna idea de libro es encontrarse, volver a encontrarse, delante de un libro. Una inmensidad vacía. Un libro posible. Delante de nada. Delante de algo así como una escritura viva y desnuda, como terrible, terrible de superar. Creo que la persona que escribe no tiene idea respecto al libro, que tiene las manos vacías, la cabeza vacía, y que, de esa aventura del libro, sólo conoce la escritura seca y desnuda, sin futuro, sin eco, lejana, con sus reglas de oro, elementales: la ortografía, el sentido.

Escribir
Marguerite Duras